

te la concurrencia general y constante, así como el recogimiento con que se ve frecuentado.

Nunca como en semejantes casos resultan admirables la grandiosidad y lo adecuado de nuestro parroquial templo, que ofrece anchurosa nave repleta de todas clases sociales, y que se adapta perfectamente al asunto y sentimiento propios de cada acto que en el mismo se solemniza.

No menos contribuye al éxito de este consolador novenario el magnífico é imponente lienzo, que se nos ofrece durante tales días, obra quizá la de mayor mérito que ha brotado del pincel de nuestro aventajado pintor decorativo D. Antonio Gotarde, quien supo aprovechar las bellezas de la decoración anterior, avalorándola con la esbeltez y perspectiva que le faltaban. Graciosos por demás son algunos datos históricos y frases referentes á la antigua decoración contenidos en un memorable cuaderno que conserva la Cofradía, y cuya portada dice: *Llibreta de entradas y eixidas sobre lo import del Nou Purgatori fabricat en la vila de Olot per lo Sor. Francisco Rosa, Pintor (de Barcelona) y antes Mestre de dibuix de la dita vila,..... lo que fou executat en lo any 1796.*

En el presente año, todavía á los memorados atractivos se agrega el mérito nada común de los sermones predicados por el Rdo. don Miguel Marqués, sacerdote de la Casa-Misión de Bañolas, el cual ha sabido todos los días traer suspensos de sus labios al complejo y nutrido auditorio, con su correcta forma y especial manera de tratar los escogidos asuntos que viene desarrollando, lo cual pone de relieve que así domina la parte dogmática de la sagrada Teología, como las fuentes de la erudición y de la literatura, y revela en el joven orador verdadero conocimiento de los recónditos pliegues del corazón humano, lo mismo que de los flancos débiles en que padecen cojera muchos que siendo católicos no proceden como buenos cristianos. Felicitamos cordialmente á nuestro distinguido predicador y amigo, por su positivo éxito, y al Colegio de Misioneros de Bañolas, seguidores de la escuela del grande Apóstol que cifra la persuasión, «no en las razonadas palabras del saber humano, *non in persuasibilibus humanæ, sapientiæ verbis (I ad Cor.)* sino en la manifestación del espíritu y poder de Dios, para que la fe no se base en el frágil saber de los hombres sino en la divina virtud.»

De buen grado, si el espacio nos lo permitiera, daríamos aquí los interesantes temas, desarrollados sólidamente por el Rdo. Marqués con su fácil y cautivadora palabra; pero el más elocuente testimonio del